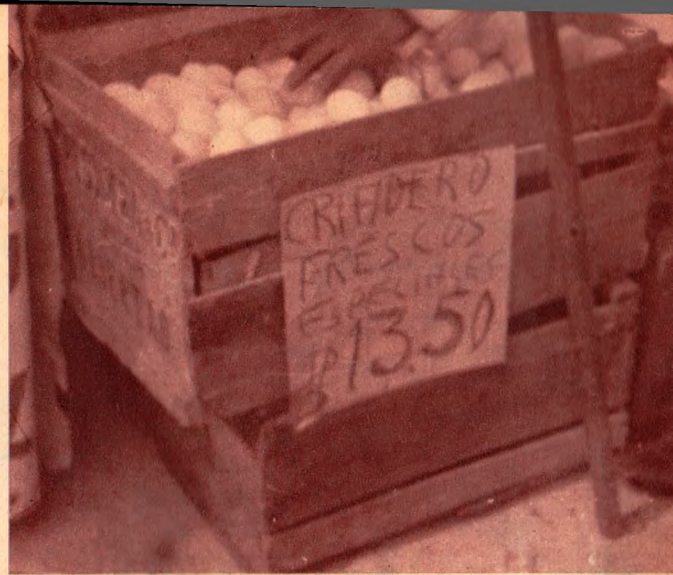




LA ANGUSTIA

DEL VIVIR

Montevideo, paraíso del especulador

Este es el momento de la angustia de vivir. La lista de precios en la feria, lo dice todo... Patitas de cerdo (aquellas que "se reglaban"), veinte pesos... Bananas, a diez, once, doce...; manteca a cuarenta y cinco... Un peso cincuenta cada huevo...; queso, prohibitivo; fiambres prohibitivo; aceite suelto, ordinario 25 pesos el litro...

No es culpa de los feriantes. Que conste. Más; venden lo más barato

que pueden.

No es culpa de los minoristas. Es el gran capital, "el gran dinero", los que acaparan, especulan, hacen agio... Sus millones les permiten "aguantar" la mercadería para lanzarla de a poco; hacerla escasear... Y esquilmando a la población, hambreadola, ganan millonadas...

La incertidumbre con respecto al valor siempre fluctuante del peso; la excusa de la próxima cobertura del dólar para importaciones, son los es-

cudos para decir que venden caro... Yue tienen que comprar con el "dólar libre".

Hay poco de verdad y mucho de mentira. Es notorio, por ejemplo, que el café hace mucho tiempo que viene entrando de contrabando por varias fronteras con Brasil... En el país hay galpones abarrotados. También hay mucha yerba... Y hay millones de litros de aceite, ¡y ese no tiene problema de dólar!...

Las leyes son benignas, son débiles... Y no hay gente suficiente para aplicarla. El pueblo debe ser el gran pesquisante... Y ya es el momento de exigir —porque las circunstancias lo imponen— que se dicten otras leyes... Leyes que lleven a la prisión por mucho tiempo a los malos uruguayos que hacen agio, y leyes que permitan la deportación de aquellos a los que se abrieron aquí las puertas, generosamente, para que tuvieran patria, hogar, oportunidad



Ahorre, evitando
intermediarios,
comprando

SUS MUEBLES

directamente en fábrica

HERNANDEZ y GIMER

Administración y ventas:

Agraciada 4150,
esq. Mariano Sagasta
Tel. 3.38.17

Fábricas:

Mariano Sagasta 26 y 26 bis



de trabajar y de enriquecerse, y ahora —como la víbora que pica el pecho que le dio calor— buscan ganancias exorbitantes con el hambre y la necesidad del pueblo...

No queremos ser drásticos. Es necesario serlo. Porque hoy ha llega-

do el día en que la clase obrera, la clase media, se depauperiza... En que miles, decenas de miles de niños, están mal alimentados; en que se está empobreciendo y debilitando a la raza...

Basta de excusas, de sofismas, de

leguleyerías, de coimas, de venalidad... Afonemos con decisión y serenidad los males inevitables de una crisis económica profunda... Pero, ni por un segundo más, permitamos que de esta miseria, de esta resignación, saquen aún provecho los inmorales.

A García Pintos



Nuestros cronistas viven directamente con la ama de casa y sus problemas en las ferias. Las autoridades deberían convivir este "mundillo" de las ferias vecinales porque recibirían una auténtica estadística económica del País